

# VILLA ROMANA DE AUTA RIOGORDO (MALAGA)

por M.<sup>a</sup> José Boto González y Antonio Riñones Carranza

## INTRODUCCION

La Villa romana de Auta se sitúa en el T. M. de Riogordo (Málaga). Sus coordenadas U. T. M. son: 384.950/4.090.550 sobre el plano de escala 1/50.000 hoja 1039, de denominación "Colmenar", del Servicio Cartográfico del Ejército. El acceso se realiza por el carril de Auta, en no muy buenas condiciones, que partiendo desde Riogordo, llega hasta nuestro yacimiento, donde termina.

La excavación vino motivada por el deterioro que por actuaciones de expolio y las consecuentes a la labor agrícola estaba sufriendo el mosaico que se conocía de antiguo en la zona.

Los terrenos son de propiedad privada, los trabajos se realizaron durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1984 dentro del II Plan Provincial de Arqueología, financiado por el I.N.E.M. y la Excma. Diputación Provincial de Málaga, con el consiguiente permiso de Excavación de Urgencia otorgado por la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía. Las excavaciones fueron dirigidas por la arqueóloga M.<sup>a</sup> del Carmen Díaz Valera.

Físicamente se sitúa en la comarca Axarquía-Montes de Málaga, próximo al nacimiento del Río de la Cueva. En su entorno tenemos representados prácticamente todo el abanico cultural posible.<sup>1</sup>

1. Ver Informe Arqueológico del Término municipal de Riogordo (Málaga), realizado por José Ramos Muñoz y Emilio Martín Córdoba e incluido en las Normas Subsidiarias de Planeamiento de Riogordo.

En relación a una excavación en extensión se plantearon 13 cuadrículas de 5 × 5 m., eliminándose en algunos casos los pasillos intermedios de 1 m. El material no es excesivamente abundante, y sobre todo está muy deteriorado por el gran índice de humedad que presenta el terreno, al situarse en una torrentera que recoge aguas de toda la ladera en el yacimiento. Este deterioro ha dificultado en gran medida el estudio, sobre todo de las cerámicas finas que en la mayor parte de los casos han perdido su acabado externo. Los mosaicos en cambio han soportado relativamente bien esta influencia.

### ESTRATIGRAFIA (fig. 1).

Presentamos una estratigrafía sintética conformada por los niveles I y II del corte K-12, y el resto de niveles del corte I-13, que en su conjunto representan la zona sobre y bajo del nivel de suelos del mosaico en ambos cortes.

*Nivel I* (superficie) (K-12). Material de arrastre de ladera, tierra marrón rojiza, suelta, arcillosa, con restos constructivos revueltos. Tiene una potencia muy variada siguiendo la inclinación del terreno en sentido norte-sur. La cronología estimada de los materiales oscila entre el siglo II y V d. C. Destacan fragmentos de sigillata hispánica 27 y 15/17<sup>2</sup> (fig. 3, n.º 1); y claras tipos Hayes 9B, 48 (fig. 3, n.º 2), 91 (fig. 3, n.º 3), y de estilos decorativos "a ii" (fig. 3, n.º 4).<sup>3</sup>

*Nivel II* (entre muros) (K-12). Tierra ocre amarillenta con restos de cal, potencia aproximada de 0'60 m. Material situado dentro de la habitación con mosaico geométrico (lám. 1) y directamente sobre el mismo. Cronología estimada en torno a los siglos II y V d. C. Fragmentos de sigillata hispánica 27 (fig. 3, n.º 5) y 15/17,<sup>4</sup> y claras del tipo decorativo de Hayes "a ii-iii", y formas 91 (fig. 3, n.º 6) y 61 (fig. 3, n.º 7).<sup>5</sup>

*Nivel III* (suelo) (I-13). Formado por el suelo de "opus signinum" que hace de base para el mosaico de la habitación principal, y que se conserva en todo el corte, a excepción de una zona destruída.

*Nivel IV* (bajo suelo) (I 13). Tierra marrón rojiza y ocre, con carbones, material de construcción y cerámico revuelto. La cronología la estimamos en el siglo II-III d. C. Fragmentos de sigillata hispánica formas 15/17, 18 ó 18-31<sup>6</sup> (fig. 3, n.º 8). En cerámicas de *borde ahumado* tenemos el tipo I de Ostia<sup>7</sup> avanzado paralelizable al fragmento 332 de Ostia III,<sup>8</sup> fechada a partir de la segunda mitad del siglo II d. C.

*Nivel V* (bajo suelo) (I 13). Tierra marrón con carbones, concreciones de hierro, vidrio y hueso, abundantes materiales constructivos. Restos de muro en la base del principal. La cronología la situamos en la segunda mitad del siglo II y primera mitad del siglo III d. C. Entre los materiales tenemos:

2. MEZQUIRIZ CATALAN, M. R.: *Terra sigillata hispánica*. Valencia, 1961.

3. HAYES, J. W.: *Late Roman Pottery*. British School of Rome. London, 1972.

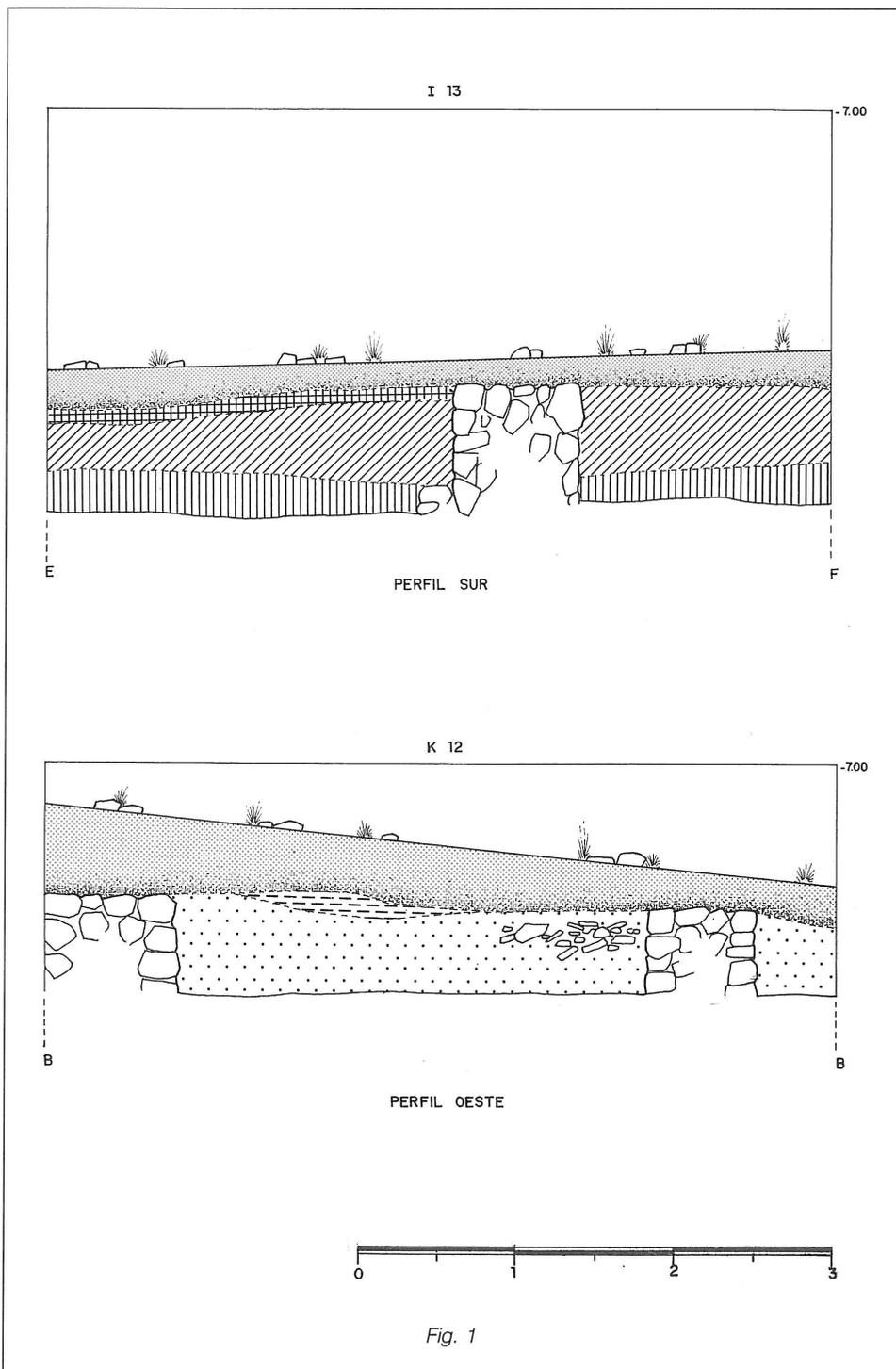
4. MEZQUIRIZ CATALAN, M. R.: *op. cit.*

5. HAYES, J. W.: *op. cit.*

6. MEZQUIRIZ CATALAN, M. R.: *op. cit.*

7. CARANDINI, A.: "Le Terme del Nautatore: Scavo dell'ambiente IV". *Studi Miscelanei* 13. Roma, 1969.

8. CARANDINI, A.: "Ostia III". *Studi Miscelanei* 21. Roma, 1973.



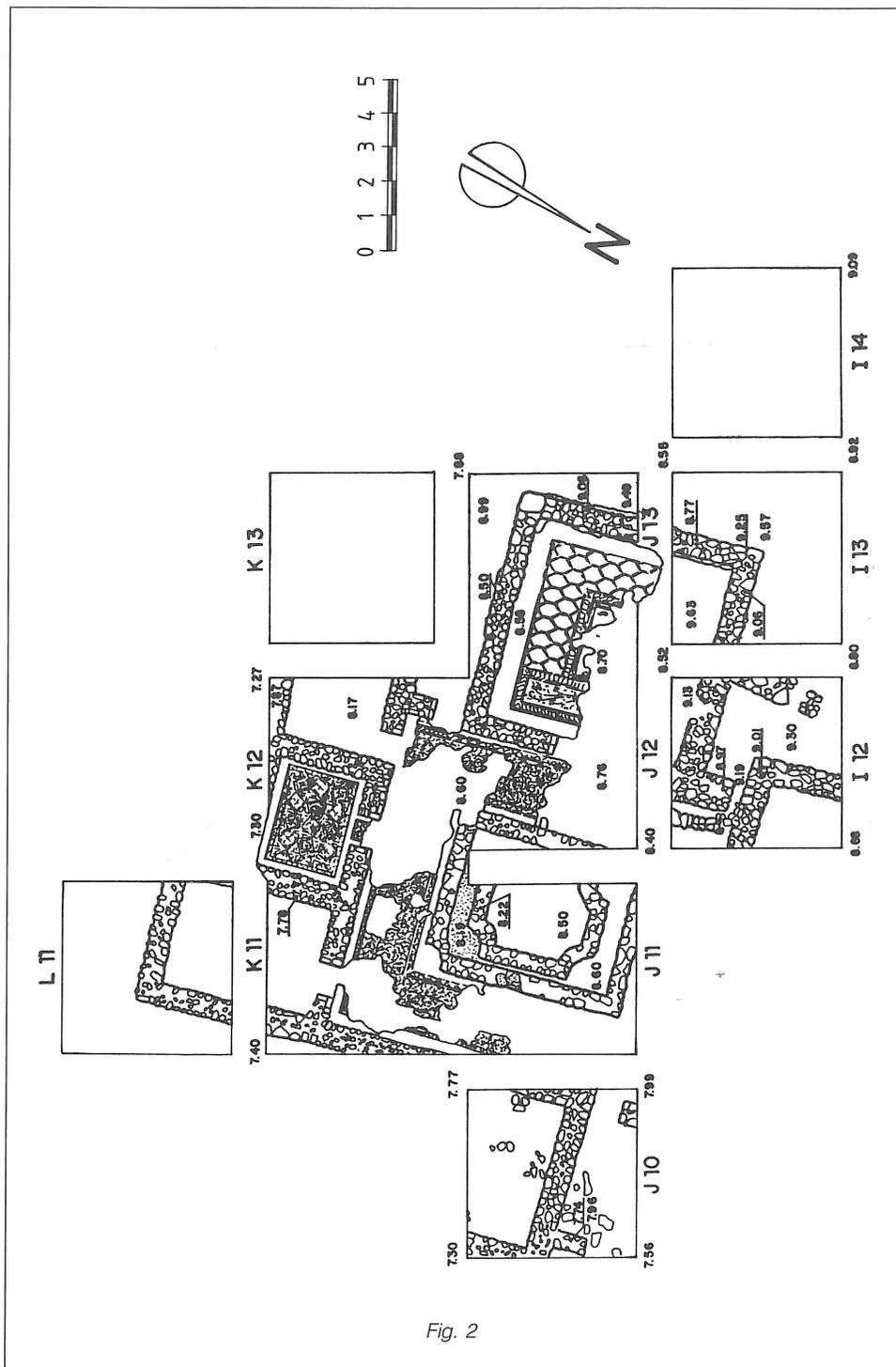


Fig. 2

- Fragmentos de sigillata hispánica 27<sup>9</sup> (lám. 4, núm. 9 y 10).
- En *pátina cenicienta* tenemos el tipo 197 de Hayes<sup>10</sup> (fig. 4, núm. 11) con una forma avanzada con paralelos en el ejemplo núm. 1 de la forma de Hayes,<sup>11</sup> en Ostia III fig. 267,<sup>12</sup> en el ejemplar núm. 4 del nivel I A de la estratigrafía del Decumanus de Ampurias;<sup>13</sup> en su conjunto podrían fecharse en la segunda mitad del siglo II con posibilidades de llegar al inicio del III d. C.

También en *pátina cenicienta* hallamos la forma 23 B de Hayes<sup>14</sup> (fig. 4, núms. 12, 13, 14), que inicia su difusión en el siglo II, pero que no llega a ser abundante hasta la segunda mitad del siglo, y sobre todo en la primera mitad del siglo III d. C.<sup>15</sup>

- En *borde ahumado* contamos con el tipo Hayes 196<sup>16</sup> con una cronología y paralelos similares a lo dicho con anterioridad para los fragmentos de *pátina cenicienta*.
- En sigillatas claras, el n.º 15 (fig. 4), nos ha causado dificultades en cuanto a su adscripción al no conservar el barniz. Formalmente se puede paralelizar con la figura 28 de Ostia I,<sup>17</sup> y con el tipo 192 de Hayes, con una cronología en torno al final del siglo II y mantenimiento durante el III d. C. Debe tratarse de una tapadera.

Asimismo contamos con el fragmento n.º 440, asimilable a la forma Hayes 27<sup>18</sup> y 9 de Lamboglia,<sup>19</sup> con paredes bastantes delgadas y borde rematado a bisel. Esta forma parece situarse unánimemente a partir de la segunda mitad del siglo II y durante el siglo III d. C. Otro fragmento no dibujado (n.º inventario 443), pertenece a la forma 3 C de Hayes<sup>20</sup> y 4/36 de Lamboglia<sup>21</sup> sin decoración de barbotina, que en Ostia III<sup>22</sup> es abundante en la segunda mitad del siglo II, pero sobre todo en el estrato ID del 240 d. C.; en Albintimilium,<sup>23</sup> un fragmento aparece en un estrato situado en el siglo III; en Sperlonga<sup>24</sup> lo hallamos al final del II y durante el siglo III; esta serie de datos nos lleva a fecharlo en la segunda mitad del siglo II y primera mitad del III d. C., a pesar de que Hayes<sup>25</sup> lo coloca a mediados del II d. C.

## ESTRUCTURAS (fig. 2).

Formalmente la edificación se realiza a base de muros de mampostería con pideras de regular tamaño unidas con argasama de cal. La anchura oscila según

9. MEZQUIRIZ CATALAN, M. R.: *op. cit.*

10. HAYES, J. W.: *op. cit.*

11. HAYES, J. W.: *op. cit.*

12. CARANDINI, A.: *op. cit.* nota 8.

13. ALMAGRO, M. y LAMBOGLIA, N.: "La estratigrafía del Decumano A de Ampurias". *Ampurias XXI*. Barcelona, 1959.

14. HAYES, J. W.: *op. cit.*

15. CARANDINI, A.: *op. cit.* nota 8.

16. HAYES, J. W.: *op. cit.*

17. CARANDINI, A.: *op. cit.* nota 7.

18. HAYES, J. W.: *op. cit.*

19. LAMBOGLIA, N.: "Nuove osservazioni sulla terra sigillata clara (tipi A y B)". *Rivisti Studi Liguri XXIV*. Bordighera, 1958.

20. HAYES, J. W.: *op. cit.*

21. LAMBOGLIA, N.: *op. cit.*

22. CARANDINI, A.: *op. cit.* nota 8.

23. LAMBOGLIA, N.: "Gli Scavi dei Albintimilium e la cronologia della ceramica romana I, cappagne di scavo 1938-40". Bordighera, 1958.

24. SAGUI, L.: "Cerámica africana della Villa di Tiberio a Sperlonga". *MEFRA 92*. Roma, 1980.

25. HAYES, J. W.: *op. cit.*

las habitaciones entre 0'30 y 0'70 m. La potencia conservada va decreciendo en dirección de la ladera, con un máximo de 0'50 m. sobre el nivel de suelos. En algunas zonas los muros conservan como revestimiento estuco con líneas decorativas en rojo, la zona que mantiene los restos de decoración es la próxima al nivel de los suelos. El "opus signinum" lo encontramos recubriendo el "impluvium", y con pequeñas variantes de factura como base de los mosaicos, asimismo realiza la función de suelo en una de las "cubiculae". El ladrillo aparece en función delimitadora de los muros en las entradas de las habitaciones, conformando los ángulos rectos de las jambas.

Estructuralmente todo corresponde a un mismo momento sin modificaciones en planta y sólo en los cortes I-13 y J-13 podríamos tener restos de una edificación anterior, pero que ante lo excavado no podemos definir ni confirmar.

Espacialmente estamos ante una organización que parte de un elemento central descubierto en torno al cual se distribuyen las habitaciones con dos funciones claras: residencia y zonas de trabajo; sin que este último apartado esté muy representado pues parece extenderse por el norte y quizás por el este.

El elemento centralizador se corresponde con un atrio de no muy grandes dimensiones con pavimento de mosaico que rodea un "impluvium" rectangular de extremos cóncavos. Tiene dos accesos: por el este y el oeste, colocados en extremos diferentes para evitar quizás corrientes de aire, los posibles accesos en el pasillo tienen además salientes en los ángulos que podrían desempeñar una función de cortavientos. No tenemos datos para hablar de un peristilo.

A este espacio central sólo se abren las habitaciones de residencia que se sitúan al sur y oeste. Aplicar utilidad a los espacios es siempre complicado, pero creemos que podemos plantear como hipótesis con bastantes posibilidades las funciones de algunas de ellas. Las habitaciones al sur del "atrio", se pueden definir como "cubiculae" en orden a sus dimensiones, pavimentos y situación en planta; destaca la central pavimentada con un mosaico geométrico y que como dato no apreciable en la lámina 1 tiene un acceso en la pared sur hacia otro espacio no excavado.

El lateral oeste, está ocupado por la habitación dominante, en dimensiones y esplendor. Siempre se plantea en estos casos la duda de si se trata de un "oecus" o de un "triclinium". En este caso la presencia de un mosaico en forma de "T" invertida inclinaría la balanza a favor de que se trate de un "triclinium", pero por otro lado la ausencia del "oecus" nos lleva a pensar que se trate más bien de una habitación que reunía las dos utilidades, cosa por lo demás bastante habitual en el mundo romano. Estaríamos pues ante una Villa del tipo de atrio central con una sola habitación dominante según la clasificación de Castro.<sup>26</sup>

## LOS MOSAICOS (láms. 1 a 3).

Las tres estancias pavimentadas con mosaicos se corresponden con el "atrio", una de las "cubiculae" y el "oecus-triclinium".

26. FERNANDEZ CASTRO, M. C.: "Las villas romanas en Hispania". Madrid, 1983.



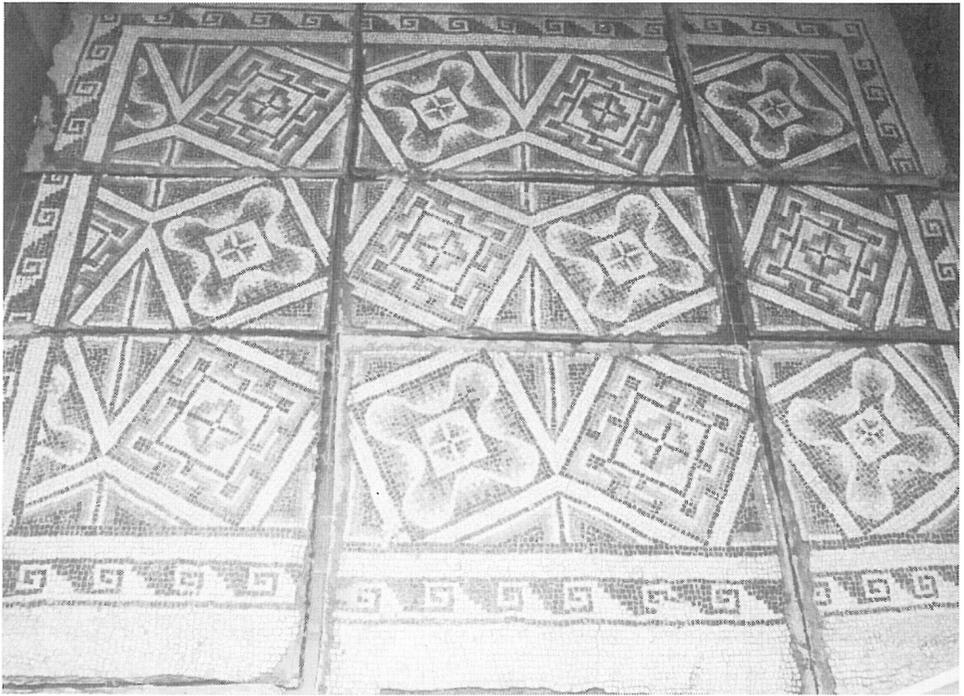
Lám. 1. Mosaico del atrio

El atrio presenta un conjunto geométrico de decoración (lám. 1) de una anchura aproximada de dos metros que ocuparía los cuatro lados del mismo. El esquema decorativo está enmarcado por una banda formada por ondas en oposición de tres colores: negro, gris y blanco sobre fondo en bandas de sentido contrario al del interior de las ondas. El motivo dominante se compone de tres líneas de ruedas de peltas tangentes, en oposición de colores, en su interior se sitúan nudos salomónicos polícromos con fondo blanco y motivos en negro, gris, rojo, blanco y verde. El tamaño de las teselas oscila entre los 60 y 150 mm. Tenemos paralelos en Mérida, en la Casa de Mitreo y en una de las casas del anfiteatro.<sup>27</sup> Con un inicio en los finales del siglo II d.C. alcanza su esplendor y mayor profusión en los siglos III y IV d. C.

La "cubicula" tiene en su acceso un pavimento musivario a base de nudos de tres cabos polícromos. Según Blanco<sup>28</sup> fue importado de Oriente en época de Trajano, pero lo hallamos también en el siglo IV d. C. en la Alcazaba de Mérida.

27. BLANCO, A.: "Mosaicos romanos de Mérida". *Corpus de mosaicos Romanos de España I*. Madrid, 1978.

28. BLANCO, A.: *op. cit.*



Lám. 2. Mosaico de la "cubicula"

La habitación propiamente dicha tiene una decoración geométrica (lám. 2) con una composición de fondo a base de cuadrados unidos entre sí y en diagonal que presentan los motivos que se van alternando: estrella de cuatro lados redondeados con cuadrado inscrito y aspa con dentados. El espacio entre cuadrados forma rombos y triángulos que se ocupan con un aspa que deja triángulos de colores alternos. La policromía conjunta es a base de: negro, rojo verde y gris; todos los colores van sobre fondo blanco. Esta composición se inicia en la Villa Hadriana<sup>29</sup> y se mantiene hasta el siglo VI;<sup>30</sup> en España, lo tenemos bastante similar en "El Hinojal".<sup>31</sup>

El "oecus-triclinium" mezcla lo geométrico con lo figurado, en dos estructuras diferenciadas, de un lado una "T" formada por una trenza y de otro, hasta completar un cuadrado no perfecto, una retícula de nido de abeja. Se ha perdido la mitad prácticamente del mosaico con el posible motivo central incluido. La trenza que enmarca el motivo figurado (lám. 3) es de dos cabos polícromos, y forman una especie de "T" que desde el acceso se vería invertida; en el interior tiene decora-

29. BLAKE, M. E.: "Roman Mosaics of the Second Century in Italy". *Memory of the American Academy in Rome* 13. Roma, 1936.

30. FENDRI, M.: "Mosaïques dans la station thermale à Djebel-Oust". *C.M.G.R.I.* Paris, 1970.

31. BLAZQUEZ, J. M.: "Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga". *Corpus de Mosaicos Romanos de España III*. Madrid, 1981.



Lám. 3. Detalle del mosaico del "oecus triclinium"

ción floral en un lado y (por lo conservado) aves en el otro, realizados en verde sobre fondo blanco; los nidos de abeja ablongos presentan en el centro un aspa o cruz de malta. Estos motivos se encuentran desde el siglo II d. C., los hallamos también en el III en Cabra.<sup>32</sup> La decoración floral recuerda bastantè a los últimos estilos de pintura pompeyana.

Como se puede ver en su conjunto, es difícil de fechar, nosotros nos inclinamos a situarlo en el siglo III. Parece claro que todos los mosaicos fueron colocados en el mismo momento, y que responden a un monumento de predominio de lo geométrico y policromo, aunque con ciertas perduraciones estilísticas en el "oecustriclinimu".

Los mosaicos fueron retirados de su lugar por técnicos conservadores de Museos,<sup>33</sup> y actualmente están en los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Málaga.

32. BLAZQUEZ, J. M.: "Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia". *Corpus de Mosaicos Romanos de España IV*. Madrid, 1982.

33. ALVAREZ RUBIERA, M. A. y ARCOS VON HARMANN, E.:

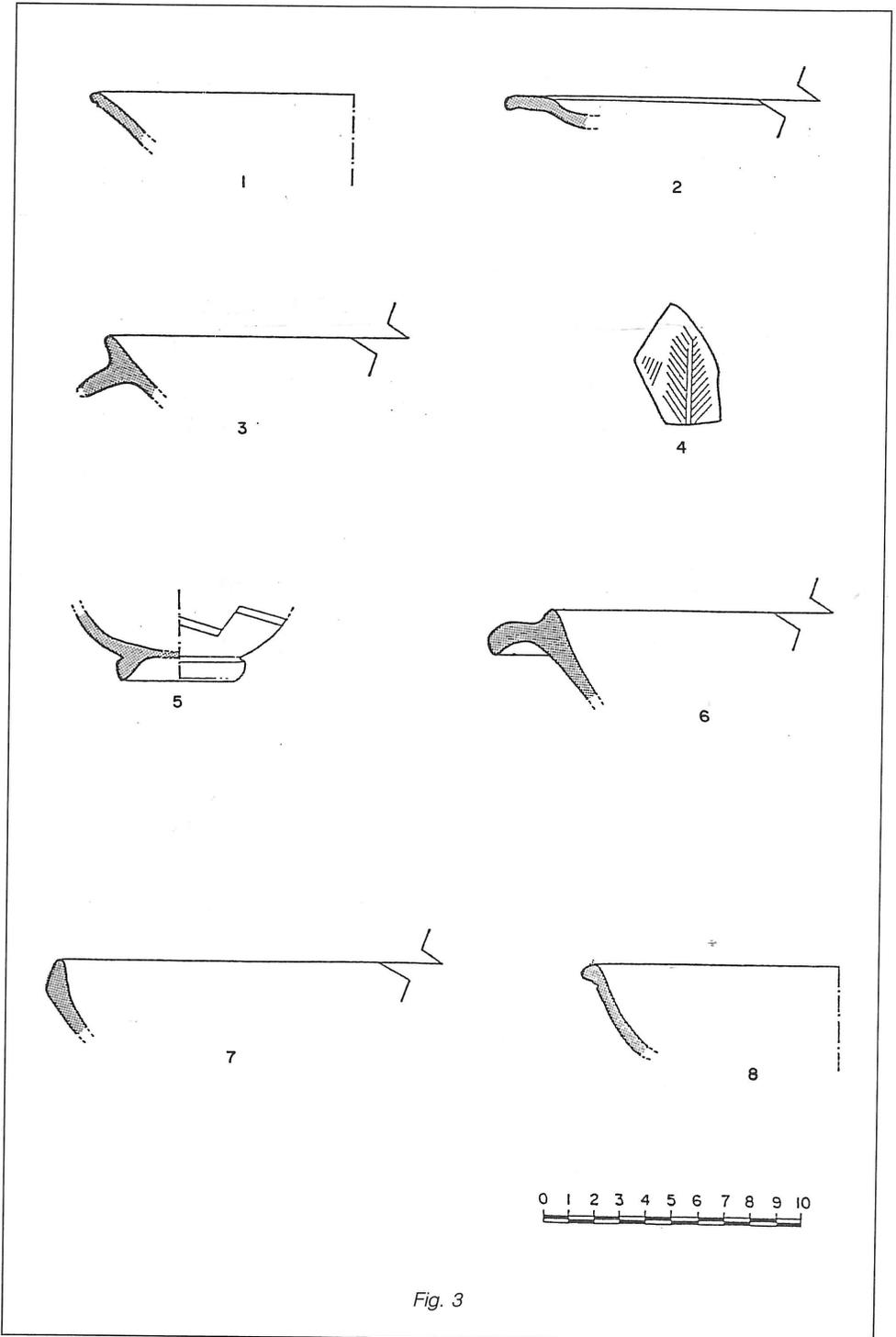


Fig. 3

## LOS MATERIALES

1) *Cerámicas*: como preámbulo decir que todo lo hallado son fragmentos, y en su mayoría de pequeño tamaño. Además, han sufrido un fuerte proceso de deterioro por la humedad, con pérdida de barnices y acabado.

El resumen estadístico general sobre 446 fragmentos de borde o fondo estudiados es el siguiente:

— cerámica común: 259 ejemplares	58'07 %
— cerámica de cocina asociadas a L.R.P.: 93 ejemplares	20'82 %
— sigillatas hispánicas: 41 ejemplares	9'1 %
Forma 18 ó 18/31 . . . . .	4 ejemplares . . . . . 9,9 %
Forma 27 . . . . .	17 ejemplares . . . . . 41,4 %
Forma 15/17 . . . . .	17 ejemplares . . . . . 41,4 %
Forma 37 . . . . .	3 ejemplares . . . . . 7,3 %
— sigillatas claras: 54 ejemplares	12'1 %
Claras A . . . . .	40 ejemplares . . . . . 74'07 %
Hayes 3 c . . . . .	4 ejemplares
Hayes 6 B . . . . .	5 ejemplares
Hayes 6 C . . . . .	5 ejemplares
Hayes 8 . . . . .	2 ejemplares
Hayes 9 . . . . .	17 ejemplares
Hayes 15 . . . . .	1 ejemplar
Hayes 26 . . . . .	7 ejemplares
Clara C . . . . .	2 ejemplares . . . . . 3,7 %
Hayes 48 A . . . . .	2 ejemplares
Clara D . . . . .	9 ejemplares . . . . . 16,6 %
Hayes 59 . . . . .	4 ejemplares
Hayes 61 A . . . . .	3 ejemplares
Hayes 91 . . . . .	3 ejemplares

Como se puede ver hay un predominio de las cerámicas situadas cronológicamente en la segunda mitad del siglo II y primera mitad del III d. C., un hiatus en cuanto a cantidad intermedio y un resurgimiento en el siglo IV-V d. C.

La mayor parte del material pertenece a las habitaciones sin suelo, pues de las que tienen sólo se ha excavado en parte el "oecus-triclinium", correspondiendo pues a una construcción o asentamiento anterior.

2) *Monedas*.<sup>34</sup> Por desgracia todos los hallazgos monetarios se sitúan sólo en los niveles I y II. Contamos con 12 monedas agrupables en tres grupos:

- a) 1 bronce altoimperial.
- b) 5 Antoninianos.
- c) 7 acuñaciones del siglo IV d. C.

34. Apéndice a la memoria de excavación realizado por Bartolomé Mora Serrano a quien expresamos nuestro profundo agradecimiento, y de donde hemos extraído este resumen.

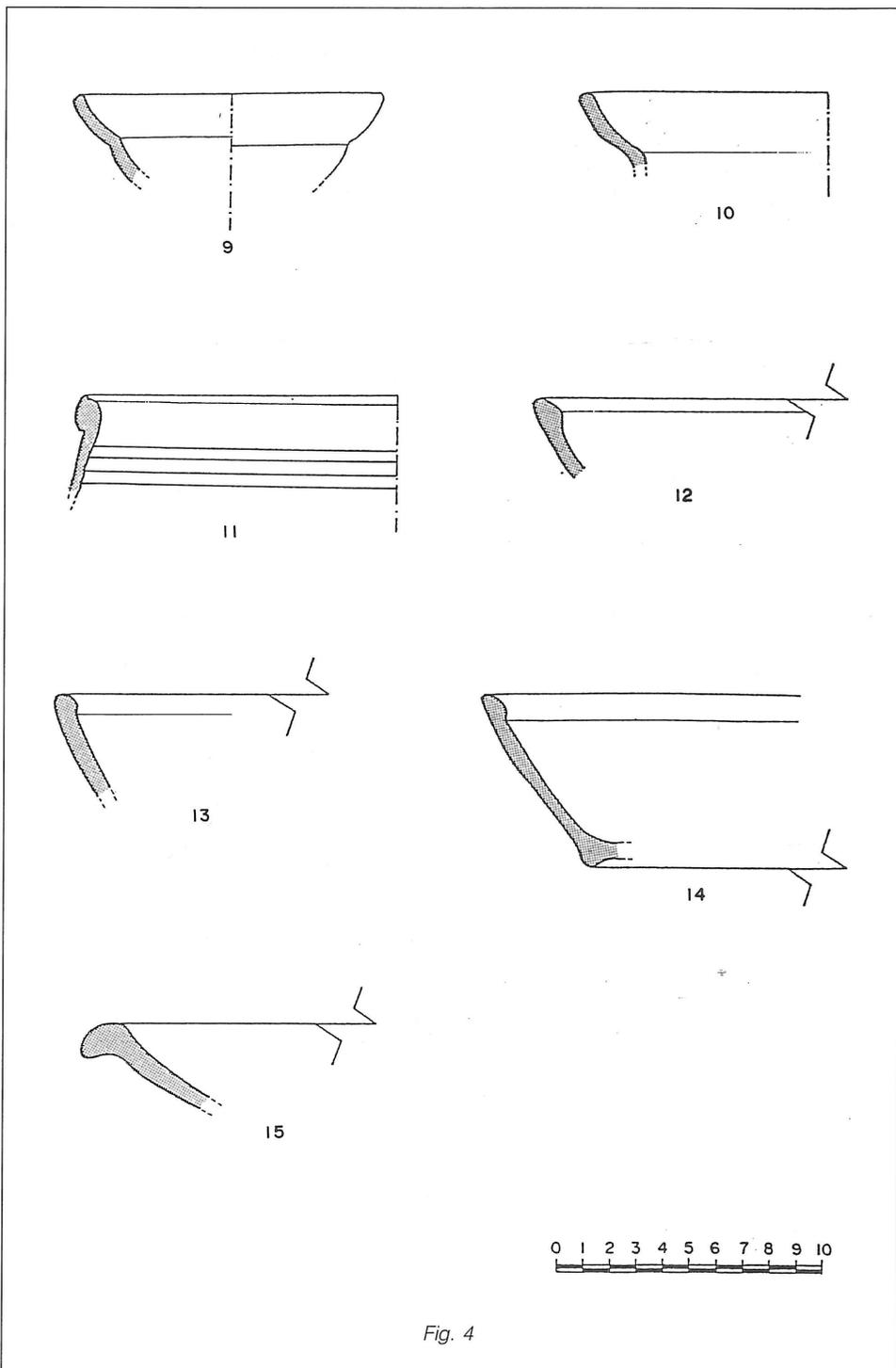


Fig. 4

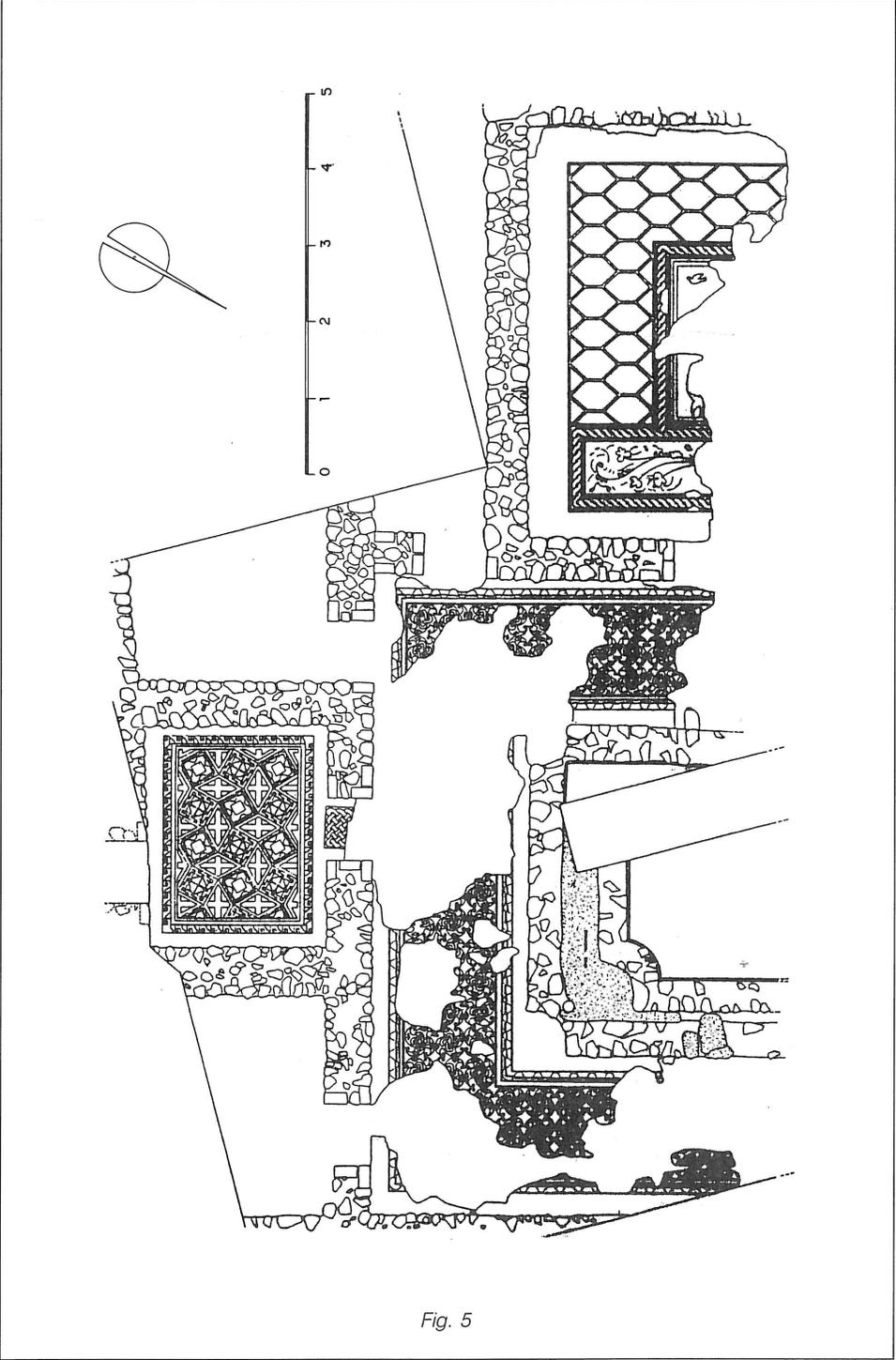


Fig. 5

## INTERPRETACION GENERAL

El yacimiento objeto de estudio consideramos que debió tener dos momentos bastantes diferenciados. El primero no anterior a finales del siglo I d. C., que se mantendría hasta el siglo III (al menos en su primera mitad); sólo podemos intuir parte de las estructuras en la base de los cortes I 13 y J 13, pero los materiales nos lo indican claramente, con una fuerte presencia de sigillatas hispánicas, cerámicas de cocina asociadas a las sigillatas claras y sigillatas claras A.

El segundo momento correspondería a la instalación que hemos localizado, parte de la zona señorial de una villa romana rústica con pavimento de mosaico en el que conviven elementos de pleno geometrismo policromo con estilos anteriores de tendencia bicroma. Su instalación en la villa hemos de situarlo con posterioridad al abandono del momento anterior, es decir en el siglo III d. C., y con mayor precisión en su segunda mitad. Los materiales que lo acompañan: sigillatas claras C y D, antoninianos y bronceos tardorromanos nos llevan a una ocupación plena durante el siglo IV y parte del V d. C.

Sobre el abandono tenemos escasos datos, pues los niveles superficiales están bastante alterados por el arado, pero hay un dato extraño, la presencia de un cadáver en el interior del "impluvium" en una postura completamente anómala a los ritos funerarios, se halla entre restos constructivos que podrían indicar un final violento (este dato hay que tomarlo con precaución, pues es el único con que contamos).

Respecto a los materiales podemos hacer algunas consideraciones:

En la sigillata hispánica es interesante el que sólo contemos con cuatro formas, de la que descartando la forma 18, podríamos hallarnos ante una verdadera vajilla formada por las formas 15/17, 27 y 37, en la línea de lo apuntado ya por varios autores.

En cerámicas de cocina asociadas a las sigillatas claras hemos de significar la fuerza con que entran en el mercado, siendo el producto de importación más abundante, superando incluso a las sigillatas claras A y decayendo vertiginosamente su importación a partir del siglo IV d. C.

En sigillatas claras se marca bien la diferencia entre claras A y el resto. Las primeras acompañan en cantidad a las cerámicas de cocina. Llama la atención la relativa abundancia de la forma Hayes 9 en sus dos modalidades, así como la variedad de formas reconocidas; el momento de mayor esplendor de esta forma si seguimos los datos del puerto de Ostia se situaría en la segunda mitad del siglo II d. C.

En claras D tenemos formas típicas del IV y V d. C., pero su cantidad ya se ha reducido considerablemente.

Nos hallamos pues ante una villa de tipo rural, que sigue los parámetros marcados por los autores clásicos (Vitruvio, Columela, etc.). Tiene dos momentos de ocupación contratados en torno al siglo III d. C., en el que no creemos que exista un hiatus largo de ocupación sino más bien una adaptación a los nuevos sistemas económicos imperantes en la tardorromanidad, con una zona residencial de tipo medio, sin la suntuosidad, al menos en apariencia de otros establecimientos de similar cronología, donde lo más destacado es la presencia de mosaicos. En esta segunda fase se observa además cómo el comercio de cerámicas de importación ha decaído en la zona en contraste con lo que sucede en otros sitios del interior malagueño como la comarca de Antequera.